

Cuando aún no era Cueva de la Cachimba

Lisette ROURA ALVAREZ¹

Aquellos que me acompañaban aquel día no me dejarán mentir. Era otro fin de semana más, de tantos en los que los miembros del Grupo Espeleoarqueológico Yaguacayex nos embarcábamos en el salvador e impredecible tren de Hershey, con el objetivo de intentar llegar a las cuevas situadas en la región conocida como Punta El Inglés, en la provincia Matanzas. A principios de la década de los 90, aquellas aventuras más bien parecían una locura, pues la escasez de recursos de todo tipo amenazaba la paralización de las investigaciones espeleológicas y arqueológicas. Sin embargo, asombrosamente, fue una época muy fructífera en trabajos de campo, en la que las instituciones y grupos espeleológicos lograron significativos resultados en el terreno de la investigación.

Algunas veces hubo que abordar grandes camiones para lograr llegar a la estación de Guanabacoa y allí acceder al tren, pero para los jóvenes estudiantes de Arqueología de la Escuela Taller de La Habana, los demás miembros del grupo y quienes quisieran sumarse a las expediciones, las más insospechadas situaciones de viaje enfrentadas eran perfectas. Una vez en la ciudad de Matanzas, siempre y cuando el tren llegara a su hora -aproximadamente a la 1:00 am-, caminábamos hasta la Vía Blanca, y allí una parada de ómnibus fungía como campamento, hasta que al amanecer algún chofer caritativo quisiera acercarnos a la

entrada del camino. Más de una vez, el trayecto de 15 Km hasta la caverna seleccionada fue realizado a pie, en la que permanecíamos lo que restaba de día para regresar hacia La Habana al siguiente día.

Debido a la abundancia de cavernas en la región, ha sido identificada como Sistema Cavernario La Pluma. Entre las más relevantes pueden mencionarse las llamadas El Jagüey, La Pluma, la de Los Murales -también conocida como la de La Curva- y La Cueva del Agua o Perdomo. Por lo general, las dos primeras eran las elegidas continuamente como campamento por gran cantidad de espeleólogos y arqueólogos, por poseer gouras con agua potable y salones donde situar fogatas, hamacas y tiendas de campaña. En aquella oportunidad, El Jagüey había sido la seleccionada, y desde allí habíamos partido hacia una desconocida gruta que conocían solamente algunos campesinos que habitaban en la zona, uno de los cuales se brindó como guía para acercarnos a la misma.

Tras caminar durante un buen trecho teniendo como referente a nuestra izquierda un antiguo muro de piedras, una brecha nos llevó a cruzarlo y continuar su seguimiento. Sin embargo, antes de seguir camino, varios limoneros llamaron nuestra atención, y al explorar el área nos sorprendimos ante la presencia de una pequeña elevación, al parecer de naturaleza artificial, que semejaba un túmulo funerario. Aquella fue la pri-

¹Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana, Cuba.

mera y única vez que pudimos observarlo; múltiples e infructuosos han sido los esfuerzos por localizar la probable tumba de origen prehispánico. Bajo el sol y cientos de metros adelante, dos entradas se vislumbraban: la de un pequeño abrigo rocoso, y a su lado, la de la cueva en cuestión.

El acceso denotaba el derrumbe de una antigua dolina, y aparentemente la formación rocosa no se desarrollaba hacia el fondo, pues no se observaba ninguna vía de ingreso a la misma. Casi de inmediato nos percatamos de la presencia de evidencias de origen antrópico en el suelo de la espelelunca, y la mayoría de los presentes se dispusieron a realizar una colecta de superficie. Mientras aparecían, ante la sorpresa de todos, fragmentos de cerámicas, vidrios, y huesos humanos depositados por arrastre hacia los intersticios de las rocas, en compañía de Víctor (†), amigo y entusiasta espeleólogo que nunca olvidaremos, comenzamos a retirar varias rocas colocadas hacia la pared del fondo, pues para entonces era evidente que el acceso hacia los salones interiores de la cueva había sido tapiado. Retiradas algunas piedras, suficientes como para abrir un pequeño orificio, se vislumbró un gran salón con claraboyas en el techo, con gran actividad de goteo y múltiples concentraciones de perlas de cueva. El interior se presentaba bastante nivelado, aunque con tendencia hacia el declive, hasta que finalmente se hizo necesario descender hacia otro nivel.

Con limitada iluminación comenzamos a observar las paredes laterales, y quedamos sorprendidos ante lo que parecía, y después comprobamos, un mural pictográfico. Decorado con trazos inconexos de color negro, poco demoramos en comprobar que debajo de la estructura muraria descansaban dos vasijas de concha con restos de

carbones, y muchos de estos dispersos en el suelo. Una había sido confeccionada con un ejemplar de *Lobatus gigas* y la otra con un *Strombus pugilis*. Afortunadamente, la segunda fue entregada años después a Roger Arrazcaeta, director del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, quien lidera el proyecto de investigación de dicho sitio.

La idea de haber hallado algo tan significativo nos tomó varios minutos, y la contemplación aún más. La ausencia de cámara fotográfica impidió dejar constancia gráfica de las pictografías, pero con premura se transmitió la noticia del hallazgo tras nuestro regreso a la capital. Nunca observamos el gran mural de petroglifos identificados posteriormente (Arrazcaeta Delgado and Navarrete Quiñones, 2003), ya que esa primera exploración no abarcó la totalidad de la cueva. Con la certeza de lo fructífera que había sido la jornada emprendimos el regreso, no sin antes volver a mirar el sedimento depositado por años hacia la entrada, cuasi manía de quienes hurgamos en el subsuelo buscando historia. Afortunadamente una pipa de barro para fumar tabaco aparece; si me preguntan, parecía un artefacto de producción local, muy burda y semejante a las confeccionadas por los cimarrones, halladas en diversas cuevas cubanas. De repente alguien preguntó: ¿Y cómo se llama la cueva? La Cueva de la Cachimba, respondí.

Bibliografía

Arrazcaeta Delgado R y Navarrete Quiñones F (2003) Cueva de La Cachimba: nueva localidad del arte rupestre cubano *The. Stone Watch. World Petroglyphs*.